

Se suscribe á este periódico que sale los lunes miercoles y viernes, calle de San Lazaro número 13, á 8 reales en la capital llevado á las casas y 12 reales fuera de ella franco de porte.



Los comunicados y avisos particulares que deseen insertarse se remitirán francos de porte al Editor abonando ademas el coste de su impresion en el boletin.

# BOLETIN OFICIAL

## DE GUADALAJARA.

### ARTICULO DE OFICIO.

Ministerio de Hacienda militar de la provincia de Guadalajara.=Edicto convocando licitadores á la subasta del suministro de provisiones para las tropas del ejército de Andalucía.

Don Joaquín Miranda, intendente honorario de ejército, ordenador gefe superior de la administracion militar del distrito de Andalucía &c.=En virtud de orden del Sr. intendente general del ejército de 23 de mayo último, que he recibido por el correo de hoy, he señalado para el remate del suministro de provisiones á las tropas de este distrito, el dia 30 del presente mes á las doce de su mañana, en lugar del 16 de julio próximo anunciado en mis edictos de 30 del citado mayo.=Lo aviso al público para su conocimiento y gobierno de los licitadores que quieran presentarse con sus proposiciones. Sevilla 6 de junio de 1835.=Joaquin Miranda.=Manuel de Laseras, secretario.=Lo que se publica en el boletin oficial para noticia de los pueblos de esta provincia.

Guadalajara 19 de junio de 1835.= Ignacio Rusca.

### AMOR Á LA PATRIA.

Esta clase de amor, dirigido por la prudencia, es el primero, el mas útil, y el mas necesario al hombre en la sociedad.

El amor á la patria es la pasion mas digna de las almas grandes: esta pasion debe ser inspirada á los jóvenes desde la edad mas tierna: no es en la infancia sino un sentimiento confuso, porque no puede aun apenas reflexionar y racionar para decidirse á consagrar hasta su misma vida si necesaria fuera á la libertad y prosperidad del pais que le ha visto nacer; mas sin embargo esta idea este sentimiento es muy importante, es de mucho valor, porque forma el germen de las virtudes heroicas: es preciso lactarle y fortificarle desde el mismo instante en que el corazon es susceptible de las primeras impresiones que nunca jamas se borran despues: el racionio fuera entonces tan inú-





til como intempestivo: la sensibilidad es lo que se despierta y poner en accion: á la imaginacion es á la que se debe sorprender; inflamar el corazon de un noble entusiasmo con acciones sublimes de beneficencia, de generosidad y de heroísmo de toda especie: todos estos rasgos deben tomarse de los anales de la misma nacion, y mucho mas cuando la historia de la nuestra arroja de si tantos sin necesidad de tomarlos de otras.

Luego que la luz de la razon hubiere disipado las tinieblas de la infancia, y que el desarrollo de las facultades morales é intelectuales hayan puesto á los jóvenes en estado de poder reflexionar, es preciso hacerles conocer sin demora los lazos que les unen á la patria; los deberes que esta les impone; las ventajas que les resultan, y los beneficios que les prodiga: ascendiendo á los principios de las instituciones sociales es como se les puede hacer conocer mejor las obligaciones reciprocamente establecidas entre la sociedad y los miembros que la componen.

De la necesidad que ha obligado á los hombres á reunirse emanan las leyes que deben protegerlos, defenderlos, y asegurar su libertad civil. Por efecto de la asociacion misma debe ser protegido el mas débil por la fuerza comun, y respetada la propiedad de cada individuo sobre los objetos de que antes no tenia mas que un goce precario.

Apenas estos nuevos ciudadanos han adoptado, sea tacita, sea espresamente el contrato social deben gozar plenamente el fruto de sus tareas y los bienes de muchos siglos. Se penetrarán del mas tierno y vivo reconocimiento si se les hace apreciar todos los sacrificios que ha habido que hacer, la mucha sangre que ha sido preciso derramar, los trabajos que ha costado, cuidados y penalidades que ha habido que consagrar para consolidar el gobierno que los recibe en su seno tan generosamente.

Leyes protectoras, dictadas por la sana razon, aseguran su bien estar, y su tranquilidad: las artes y la industria, perfeccionadas por el tiempo, les ofrecen para su utilidad y reereo, goces y placeres sin numero; una fuerza poderosa les pone al abrigo de todo temor y peligro: hijos adoptivos de la patria gozan de todos los beneficios de una sociedad de cuyos trabajos y penas no han participado sin ofrecerla ellos aun sino esperanzas: ¿Cuánto no debe ser su reconocimiento á la patria? ¿Qué sacrificios que esfuerzos no tiene ella derecho á esijir de sus nuevos asociados? ¿Deberán sentir unas almas no-

bles, generosas y reconocidas estos sacrificios?

La patria reclama de todos sus hijos el cumplimiento de todos sus deberes con celo y satisfaccion; y debemos sacrificarla hasta lo mas querido inclusa nuestra existencia cuando el interés público lo pida. Esta pasion no tiene necesidad de ser inspirada por el deseo de la gloria, ni ser sostenida por el grito de la admiracion.

El heroísmo está en llevar el amor á la patria hasta el mas alto grado en que pueda tocar, hasta el grado digo superior al valor á la constancia, y á los sentimientos de los hombres comunes.

Un ejemplo hará conocer la diferencia que hay entre esta pasion y su heroísmo: la salud de la patria exige que muchos de sus hijos se consagren á su salvacion: los verdaderos ciudadanos saben que este es un deber comun á todos, y se suscriben con firmeza y valor á este acto tan positivo de su adhesion á tan justa causa: tal es el amor de la patria.

Otros, sin ser particularmente llamados á su socorro ni designados por la eleccion, por el voto de la ley, ni por la imperiosa necesidad, celosos y entusiasmados por el derecho que se adquiere en semejantes circunstancias de disponer de su propia vida, piden y solicitan con ardor la preferencia para tan glorioso sacrificio. He aqui el heroísmo de esta pasion; y he aqui el momento crítico de aprovecharla: no pueden verse hoy frustradas nuestras esperanzas al ver abrasada de inquietud y patriotismo á una fuerza tan imponente como la que compone la valiente Milicia Urbana: explore el gobierno su voluntad, convídela á enjugar las lágrimas que la patria está derramando y su invitacion será una chispa eléctrica que volcane sus nobles corazones: cien batallones caerán en quince dias sobre el enemigo y se apoderarán nuestros invencibles Urbanos del rebelde suelo navarro para verificar la ocupacion y guarnicion de todas sus poblaciones, y dar lugar á que todo el ejército persiga y esterminie á esas bandas de asesinos, á esos patricidas, á esas hordas debastadoras de cosacos. La Milicia Urbana se arde en deseos de marchar sobre los rebeldes ó que las facciones se presenten á la lid en campo raso: men- gua fuera de la españa darse por vencida para volver á las cadenas teniendo tantos defensores dispuestos y ansiosos de vengar la sangre preciosa de aquellos heroes que alevosamente la vil faccion ha asesinado. Encomiéndose su esterminio á esta benemérita Milicia, salvaguardia segura é incorruptible de nuestra libertad, y acaso sin au-



silio extranjero la patria viera su consuelo, y fuera vengada por sus verdaderos hijos que prefieren la muerte á la vida sin libertad.

Se puede ser buen ciudadano, y estar animado del verdadero amor á la patria sin elevar esta virtud hasta un grado heróico, ni pasar de sus deberes.

Mas estos deberes son de una estension inmensa, y no se limitan á una simple demostracion de adhesion y gratitud de los beneficios que recibimos de la patria: á esta madre comun la debemos el empleo, el producto total de nuestras fuerzas; de nuestros talentos, de nuestra industria y de nuestras virtudes: el que puede mas no cumple sino haciendo todo cuanto pueda: lo imposible, en fin, es el único término de sus obligaciones y deberes.

Esta pasion no es conocida bajo el despotismo, porque todo depende del capricho del tirano; pero tampoco el despota debe esperar otros servicios que los de unos esclavos envilecidos y degradados; como estos no obran sino por un temor servil, ó por una baja ambicion, su valor desaparece con las causas que le dan el impulso.

Es muy rara en las monarquias absolutas en que todo se refiere al soberano, y nada á la patria; sin embargo el honor, la emulacion y la gloria suplen frecuentemente á esta virtud; pero nunca pueden reemplazarla completamente.

En las repúblicas es donde establece su imperio; alli brilla con todos sus atractivos y esplendor: esta pasion sublime en fin es la que ha obrado tantos prodigios en Grecia y Roma la que ha proporcionado la libertad á muchas repúblicas y reinos de cuyo número son la grecia, los estados unidos, la belgica, Portugal, la Francia, y lo será al fin la España: el amor á la patria es el que la sostiene, y por la sabia administracion de sus gefes gozarán si quieren de una paz profunda en medio de las calamidades, huracanes y tempestades que agitan á la Europa entera. ¡Plega á Dios puedan salvarse del naufragio universal que parece á menazar á muchas potencias! (*Esta prediccion puede tocar pronto ya en su cumplimiento pero es preciso convenir con imparcialidad en que lo que se dice de las repúblicas es mas verdadero en teoria que en práctica: tenemos precision de confesar que el gobierno republicano no puede convenir sino á estados pequeños y adornados de la ilustracion y virtudes cívicas necesarias: y estos pequeños estados despues no pudiendo sostenerse por sus propias fuerzas, vienen al fin á ser el juguete*

*de y las victimas de las naciones grandes*.)

La fortuna, decia Esopo, presenta dos caminos á los hombres: el uno de libertad agitada y espionosa; el otro de esclavitud, cuyos principios son mas fáciles y cómodos, pero su sistema muy laborioso y opresor.

Una alma verdaderamente grande prefiere una libertad borrascosa y peligrosa á una esclavitud silenciosa, y tranquila.

En las repúblicas el amor de la Patria es mas fuerte y vehemente en razon del influjo que sus miembros, soberanos y súbditos á un tiempo, tienen en el ejercicio de la soberanía y del gobierno.

Esta pasion se adopta á todos los temperamentos pero su heróismo pertenece mas particularmente á los biliosos y furiosos, dominados por ideas los mas que no han meditado bien ni conuinado para de ducir resultados que siempre fueron funestos.

Son innumerables las causas que producen y alimentan esta pasion: la primera es el atractivo irresistible que conservamos por el pais que nos vió nacer; que ha sido la cuna de nuestra infancia, el teatro de nuestros primeros placeres, de nuestros juegos, de nuestras primeras sensaciones este prestigio es el que nos une, el que nos liga á los climas duros, á los paises mas salvages: esto es lo que hacia decir á Ovidio que no concebía por que encanto los pueblos de nuestro nacimiento estaban siempre tan presentes en nuestra memoria sin permitirnos olvidarlos jamas.

*Nescio quá natale solum dulcedine cunctos.*

*Ducid, & immemores, non sinit esse sui.*

A este encanto secreto, á este motivo particular se reunen una infinidad de lazos mucho mas poderosos, por que no solo son formados por la naturaleza, sino fortificados por la razon y la costumbre.

El ciudadano preparado por una buena educacion que esté en una perfecta relacion con las leyes de su gobierno, toma un rango en la sociedad, y no tarda en darla prendas preciosas de su utilidad: elige una compañera segun su razon y viene á ser padre: apenas puede su espíritu contener el impulso de su alegria trabaja con mas ardor y actividad por asegurar una suerte grata á las prendas queridas de su ternura: sus propiedades se aumentan y adquiere mas valor á sus ojos por la esperanza de transmitirselas.

En sus fatigas halla un vagar agradable en



el seno del amor y de la amistad; en una palabra todo cuanto le rodea le ofrece diariamente mas placeres y nuevos goces.

Para ponerse en mejor estado de formar y de instruir á sus hijos, acaba de madurar y perfeccionar su entendimiento y su corazon; reflexiona sobre sus propios sentimientos, sobre los lazos que le unen á la patria, y sobre el contrato que ha formado; descubre todas las ventajas que le promete, y confiesa que sacrificándole su libertad natural, le hace gozar de una libertad moral y civil, mil veces mas preciosa, pues le asegura la tranquila propiedad de todo cuanto posee, no teniendo antes sino una posesion precaria, siempre dependiente de la audacia y de la fuerza.

Reconócese perfectamente libre, por que no obedece sino á las leyes que ha consentido y adoptado por su asociacion; y que el obedecer asi no es mas que obedecerse asi mismo, á la regla que se ha impuesto por su propio bien y utilidad.

Ve que la igualdad civil ha reemplazado á la desigualdad fisica, que no era mas que un medio de opresion del poderoso contra el desgraciado que esta igualdad es observada y conducida hasta el mas alto grado de perfeccion por todos los gobiernos en que cada ciudadano tiene el mismo derecho y cooperacion que el mayor potentado en la formacion de la ley, é igual accion á la proteccion, á los empleos, á los honores, y á las dignidades; y en el que no puede depender sino de la autoridad legitima, indispensablemente necesaria á la conservacion de la sociedad.

Observa que la diferencia de fortunas no tiene ningun influjo sobre la igualdad civil; que su nivelacion es tan imposible de concebir como de ejecutar; que admitiendo semejante quimera se destruiria toda actividad, toda emulacion; que se romperian todos los lazos, todos los resortes y toda la armonia de la sociedad: pero tambien ve que las sabias leyes de su gobierno se dirijen constantemente á prevenir por todos los medios posibles los excesos y abusos de esta clase, obligando particularmente al poderoso á contribuir al socorro del estado en una proporcion justa y gradual de su fortuna. Convencido de la sabiduria que encierran las instituciones sociales, ama tanto mas á su gobierno cuanto que todo le parece perfectamente arreglado para el bien de todos, y que no ve otro que merezca la preferencia.

En una palabra, admite en todo el principio del justo Aristides: "Que en un ciudadano debe estar siempre dispuesto á consagrar su vida

y sus bienes á la causa pública, á la libertad, al bien del Estado, sin esperar ni prometerse por servicios mercenarios dinero, gloria, ni honores.

» Reconoce que un verdadero ciudadano debe servir á su patria sin esperar recompensas aunque sea injusta con respecto á sus sacrificios; y últimamente reflexionando interiormente se convence de que donde no hay patria, no hay felicidad, seguridad ni placeres, y que ella abraza todas las cosas, todos los seres mas caros á su corazon; consagra naturalmente á esta madre, á esta bien-hechora todos los sentimientos que le unen á estos objetos, y está siempre dispuesto á hacer por ella sola todo lo que haria por ellos. ¡Que cosa no emprenderá un buen ciudadano por su Patria! que valor, que audacia no le inspiran tantos sentimientos reunidos! Tales son los lazos tan numerosos como poderosos, los encantos reales é irresistible que produce y fomentada en el corazon del hombre el dulce amor de la patria. No sin razon creo haber sentado el principio de ser esta la mas fuerte, la mas impetuosa de las pasiones, asi como la mas necesaria, la mas heroica.

Es un error bastante comun el de colocar, por decirlo asi *esclusivamente*, el heroismo de esta pasion en las virtudes militares, cuando no hay un estado que no tenga un derecho á ella. ¿El verdadero filósofo, el amigo de la ilustracion, no sacrifica sus tareas y su vida entera por instruir á sus semejantes y prepararlos para la reforma de los abusos.

¿El legislador, entregado continuamente á profundas meditaciones por asegurar la felicidad pública, para elevarla la legislacion al mas alto grado de perfeccion ¿no goza del primer rango entre los bienhechores del genero humano?

¿El hombre de estado, ocupado continuamente de hacer respetar la independencia de su patria en facilitar la ejecucion y el triunfo de las leyes, en mantener un justo equilibrio entre los poderes legislativo y ejecutivo, dos poderes que continuamente se estan balanceando y esquivando mutuamente, nó merecerá los mayores elogios.

¿Qué estimacion no merecen los funcionarios públicos que abandonan todas sus atenciones que descuidan sus intereses, y se privan espontaneamente de todos los placeres por consagrar sus cuidados, sus tareas, su descanso, sus comodidades y su salud al servicio esclusivo de la patria?

(Continuará.)

Con real privilegio: *Imprenta del boletin.*